

EL NUEVO

Se sentó en un banco de la plaza y le sonrió al león de bronce que estaba en su esquina.

Su nombre es Atcher pero le dicen el extraterrestre. Resabios de esa costumbre humana, de modificar el sentido de las palabras, la misma que los llevó a la ruina.

No saben su edad, lo ven un poco más alto que ellos, de cuerpo delgado, sin pelos, de piel cetrina.

Saben que no necesita comer, aunque cuando quiere lo hace. No necesita trabajar porque materializa lo que desea.

Para justificar en dónde reside el poder de Atcher cada uno proyecta sus propias carencias. Así por cada persona de la ciudad que lo observa, hay un atributo que se le otorga. Su musculatura potente. Su vista aguda. Su

agilidad. Su astucia. Su fino oído. Las conclusiones rápidas. Su inteligencia. La organización de sus percepciones. Su mente poderosa. Y la lista continua por cada habitante que lo ve.

Algunos ancianos afirman que era un hombre común, que vivía en un barrio de trabajadores, por la movediza. Lo apodaban “Dinamita” por sus explosiones temperamentales y cuentan que ellas lo llevaron a tomar decisiones dramáticas para su existencia. Refieren que un buen día dijo a sus conocidos, que se iba a instalar un laboratorio en la sierra y desapareció.

Cuando volvió, mezcla de sabio y mago en un cuerpo mutante, se presentó como Atcher y dijo que estuvo en una cueva cercana.

Mit era un niño de esta era. Su intriga por Atcher crecía cuando lo escuchaba decir que todos podían ser como él, pero eso no ocurría

porque no lo creían.

Mit quería y creía que podía ser como él. Entonces se dedicó a buscar la cueva. ¡Y la halló! No había nada, pero sabía que yendo allí algo pasaría.

Se sentaba en ella, recibiendo la luz y el aire por un hueco que se abría entre las piedras. Por la noche una vela le dibujaba formas en las paredes. Mirando en la cueva comenzó a mirarse a sí mismo. Reconoció las vibraciones de las piedras, las de su corazón y las de todo su cuerpo.

Su percepción, ya de la era de acuario, captó rápidamente el secreto. Y antes que la alquimia operara en su cuerpo, escribió la historia de Atcher y unas fórmulas para la transformación.

Escritos de Mit

Historia de Atcher

Atcher descubrió que su emoción era energía. Lo hizo el día que observó la gran electricidad de odio que lo recorrió cuando dañaron a un ser querido. Primero la liberó en un estallido de agresión a todo y a todos. Pero como aún seguía encendido, esa energía se transformó en un sentimiento de venganza. Sentimiento que generó igual cantidad de energía.

Entonces supo que el caudal de energía era tal, que podía crear nueva realidad si lograba producir la alquimia para transformarla en ello. En su laboratorio trabajó con sus propias emociones. Como un maestro probó fórmulas, analizó resultados y elaboró sus recetas.

Nunca se fue de Tandil. Atcher, comenzó con su entorno, aplicando el uso correcto de su energía, modificó el lugar donde vivía, las

personas con las que estaba, su trabajo, su tiempo libre. Lo hizo rápidamente y se dio cuenta que la potencia de las emociones es notablemente mayor y más efectiva que la de los músculos y la lógica. Luego siguió con él mismo.

Fórmulas de Atcher:

La emoción es energía y con ella emerge una nueva realidad, entonces la llamó, emergía. La emergía se transforma y una ínfima cantidad se pierde.

La entropía de la emergía puede ser liberación o contribución consciente a nuevas creaciones. Aquello en lo que se transforma genera más emergía, es un proceso de auto retro alimentación.

Si el disparador de la emergía es un acto externo, parte de ella debe gastarse en procesos de contención y conducción.

Si el disparador es interno, toda la emergía se vuelca a procesos de generación.

A su lado en la plaza, se sentó Ether, su compañera. Es igual a él, dicen que vino de otro país.

Ellos acompañan los procesos de las personas que se les acercan a pedir su ayuda, viajan por la tierra, escuchan los ríos y conversan con las montañas. De cada viaje vienen más sabios, más fuertes y más amorosos.

Dicen que llegará el día en que hagan un viaje juntos al cielo y que por largo tiempo no volverán.

